



CENCERRADA 216.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Nostramo, ¡cuánto se atrevería á dar su mercé por mí, en güena monea?

—¡Qué preguntas tan extrañas tienes, hermano Libertol! Ni tú estás en disposicion de venderte, ni yo de comprarte; de consiguiente:....

—Pero güeño, si su mercé estuviera en disposicion de comprarme, ¡cuánto se atrevería á dar por mí?

—Hombre.... bien pagado, me parece que podrás valer.... unos cincuenta duros....

—¡Carape, nostramo, y qué derrochaor se ha güelto su mercé! ¡Pues si con cin-

cuenta duros hay pá comprar una récua de burros mojinos!

—Habrá para lo que tú quieras; pero los hombres valen mucho; si fueras á Cuba, no comprarías un negro menos de mil duros.

—Eso serán los negres, pero sin salir de Madrid puede su mercé comprar tós los blancos que quiera, á razon de tres pesetas; y si no, ponga su mercé un anuncio en El CENCERRO diciendo: se compran hombres á veinte reales, y en ménos de media hora se le llena á su mercé la celda. ¡Vaya! ¡Pues si hay ciudadano que se vendería por la colla de un cigarro! Pero vamos á mi cuen-

to, nostramo, ¿su mercé no pasa de los cincuenta amadeos?

—Ni un céntimo más, hermano Liberto.

—Pues está hecho el trato, venga los duretes y aquí me tiene su mercé.

—Pero ¿estás loco, hermano? Precisamente cuando el Gobierno ha dicho:—Se acabó la esclavitud..... quieres tú hacerte esclavo mio.

—Pues ahí verá su mercé si yo lo quiero, y no hay que darle güeltas, nostramo, ó me compra su mercé, ó se quea sin lego pá sécula sin fin.

—Pero hombre, explícame ese misterio, porque te aseguro.....

—Yo le diré á su mercé. El Gobierno ha dispuesto que tó Cristo pague una contribucion por los títulos que tenga; y como mi paternidá no tiene más títulos que el de lego, y no tengo un maldecio calé pá pagarlo, cate su mercé que voy á tener que hacer renuncia del título de lego, y que su mercé se vá á quear sin lego hasta que Martos se deje patillas.

—No te apesadumbres por eso, hermano Liberto, que no es tu título de lego de los que grava el Gobierno con ese nuevo impuesto.

—Pues entonces, ¿qué títulos son esos, nostramo?

—Los títulos de Castilla, las condecoraciones, las grandezas.....

—¿De veras? Pues entonces no nos pescan. Pero, ¡carape, nostramo, y qué güeu golpe ha estao ese! ¡Y pocos millones que vá á pescar el hermano menistro!....

—Me parece que te equivocas, hermano, porque has de saber que muchos de los comprendidos en la nueva contribucion van presentando la renuncia de sus títulos y condecoraciones.....

—¡Já, já, já, já!

—¿De qué te ries con tantas ganas, hermano?

—De una cosa que se me ha ocurrido, y que le vá á hacer reir tamien á su mercé en cuantico que se lo iga. De la facha que

traerá el hermano Olózaga cuando venga á entregar en palacio el borrego.....

—Efectivamente que tendrá que ver.

—Pues no le digo á su mercé ná de tós esos duqueses, condeses y marqueses de nuevo cuño, que quizás no habrán pagao toavía la casaca, y tener que entregar tamien..... Y dígame su mercé, nostramo, los maestros de escuela, los cesantes y demás hermanitos que no comen, ¿podrán tamien descartarse del título de hambrientos, que tan bien ganao tienen?

—¡Ay, hermano! Para esos infelices no hay nunca una mirada, ni de justicia, ni de compasion.

—Pues vaya otra preguntilla, nostramo. ¿Siendo tan ricos tós esos grandes y no pasando la contribucion de 25 á 500 pesetas, por qué no la pagan?....

—En eso comprenderás que esa protesta y renuncia no es más que arma de partido.....

—Pues vaya otra preguntilla, nostramo: si el baron, que es lo ménos que puede ser un hombre en este mundo paga 125 pesetas por su título, ¿cuánto paga el rey de España por el suyo?

—Ese no paga nada, hermano Liberto.

—¡Malorum, nostramo! ¿Hasta en la contribucion por títulos tenemos excepciones?

—Y no es esa sola. Tambien están exceptuadas de pago las órdenes de San Hermenegildo, de San Fernando y de Maria Victoria.

—En cuanto á las de San Hermenegildo y de San Fernando, estoy conforme, nostramo; porque si la una se ha negao á fuerza de años de honra, la otra se ha ganao á fuerza de pinchazos y de heroismo. Pero la de Maria Victoria no cuela, nostramo; le digo á su mercé que no cuela, que no.

—Alguna razon tienes, hermano.

—Ahora lo que debian hacer tós los que tienen títulos, por ejemplo, los méicos, era decirle al Gobierno:—Hermano Gobierno, no visito un enfermo hasta que me quites la contribucion. ¡Anda! Y ensegüa que le apretaran las jaquecas al Señorito y los desmayos á Zorrilla.

—Tú no entiendes eso, hermano Liberto.
—No, pues yo algo he de hacer... ¡Ah, sí! ¿Sabe su merced lo que voy á hacer? A poner en EL CENCERRO un anuncio que diga así:

De títulos y cruces
se hace almoneda,
el que quiera apañarse
no se le fenga.
Hay entorchaos,
fajas, cruces, borregos
y marquesaos.



Recomendamos á nuestros lectores para que se apresuren á comprarla, la preciosa leyenda árabe-granadina, que tiene publicada *Al-Magheritty* bajo el título de *Un juego de ajedrez*. Quedan ya muy pocos ejemplares y es preciso aprovechar la ocasión; cuesta solo cinco reales, y se vende en las librerías de Gaspar y Roig y Hernando.

Suscriptores del CENCERRO,
aprovechaos, é id
á comprar esta leyenda
del moro *Al-Magheritty*.

El día de Reyes hubo comida en Palacio, y á ella asistieron todos los pajarracos situacioneros.... digo.... no todos; porque pajarracos situacioneros son tambien Serrano, Topete, Sagasta y otros, tales que no asistieron, porque están picados por ciertas desavenencias estomacales; pero por fin, asistieron la mayor parte de los turroneiros; y sin embargo de que la reunión era numerosa, no hubo que lamentar el menor disgusto; pues sabido es que los turroneiros no se pelean jamás mientras comen. Tuvo á pesar de ello la tal comida cierto tinte de

melancolía como efecto natural del lúgubre presentimiento que acosaba á los comensales al recordar lo que sería de ellos en igual día del año siguiente, y no faltó quien así, por lo bajo, soltó á sus *ad lateres* el brindis siguiente:

Comed, hermanos, comed,
comed, aunque reventemos,
porque presumo que es este
el último en que comemos.

*
*
*

No se le puede negar al Gobierno que tiene el don de la oportunidad. Él hace las cosas tarde y mal, pero las hace. Por espacio de mucho tiempo ha estado clamando la prensa libre para que se armen los pueblos, sin poderlo conseguir, y ahora vá el Gobierno de pueblo en pueblo, rogando á los voluntarios que reciban el armamento. Se le aconsejó con insistencia que exterminase en su origen las partidas carlistas, y.... como quien oye llover; y ahora tiene que poner en pié de guerra dos cuerpos de ejército para sujetar las desatentadas pretensiones del oscurantismo.

En verdad que es oportuno
el Gobierno para errar;
hace las cosas muy tarde,
pero las hace muy mal.

*
*
*

En las Provincias Vascongadas y Cataluña no queda vía transitable, ni estación que no haya ardido, ni contribucion que no se cobre, ni crimen que no se cometa. Sin embargo, todos esto excesos son nada para lo que el Gobierno desea, ó para lo que el Gobierno teme ó espera, puesto que en todas las *Gacetas* aparece un parte oficial que dice: —*Ayer no ha tenido lugar encuentro alguno entre las partidas y las tropas*; EN EL RESTO DE LA PENÍNSULA REINA TRANQUILIDAD COMPLETA.

¡Y á esto le llama el Gobierno
reinar la tranquilidad!
Si tranquilidad es esto
venga ya el juicio final.

*
*
*

Entre alarmas, entre sustos,
ánimas, temores y miedos,
se van pasando los días
y va pasando el invierno.
Ya se teme que un belén
promueva airado el ejército,
y le dan, para evitarlo,
cada semana un relevo.
Ya hacen el bú los carlistas,
ya don Alfonso el dóceno,
ya la Liga Nacional
y ya los puerto-riqueños.
Ya que Serrano se ausenta,
ya que se enfada Rivero,
que Contreras no parece,
que dimite el del borrego,
que bullen los federales,
que se emborracha Liberto.....
¡Válganos Dios qué embolismo!
¡Válganos Dios cuánto miedo!



Porque Morales, el presidente de la República de Bolivia, se presentó en el Congreso en estado de embriaguez, le pegó un tiro de revolver un sobrino suyo y le dejó muerto en el acto. ¿Ustedes saben si el hermano Nicolás tiene algún sobrino? No lo decimos por lo del estado de embriaguez, sino por lo de presidente del Congreso. ¡Pues poco escrupulosos que son aquellos republicanos! Si en España se le fuese á presentar un sobrino á cada embriagado que anda por las calles, sería menester agrandar los cementerios.

Por medio vaso de más
que se embaula cualquiera,
le sale un sobrino y..... ¡pum!
se acabó la borrachera.

*
*
*

Ya no son las partidas las únicas que cortan las vías férreas: las autoridades empiezan á hacer lo mismo, y si esto sigue no nos va á quedar más recurso que viajar en globo. Cuando los carlistas han concluido con cuantas líneas han podido inutilizar, empiezan á pegar fuego á las estaciones; y por si no son bastantes los destrozos que ocasionan los margaritos, el alcalde de Tortosa se ha encargado de consumir la obra, cortando la línea férrea por la parte de Valencia.

¡Pobre España! Todos juegan,
y te muerden, y te arañan;
todos medran á tu costa....
y te esquilman. ¡Pobre España!

*
*
*

Todos los días salen á plaza nuevos rumores de crisis y de modificación ministerial. Ya suenan los nombres de Zorrilla-Córdova, ya de Serrano-Topete, ya de Sagasta-Romero. Menester es que se desengañen ya los *turronvoros* calamares y compañía. Zorrilla se mantendrá agarrado al sillón ministerial hasta dejarse arrancar las uñas y los dientes, y cuando caiga no será para que le sustituya ninguno de los partidos moderados. A Zorrilla seguirá Rivero, y á Rivero..... ¡la mar!

Rivero es el puntillero
del partido radical,
y cuando caiga Rivero.....
¡la mar, señores, la mar!

*
*
*

El Sr. Fiol, actual gobernador de Madrid, ha echado á los barceloneses una arenga de despedida, lo más *honrada* que hasta ahora se ha visto. En tres renglones les encaja cinco veces la palabra *honradex*. Vean ustedes un gobernador que no hubiera podido despedirse á no contar con tan *honrada* expresión.

Recordaré la *honradex*
conque aquí me habeis *honrado*,
y *honrado* con tanta *honra*
honradamente me marchó.

Ayuntamiento de Madrid

*
*
*



LA ABOLICION.

¡Hola, hola, morenitos!
parece que os luce el pelo
y me la echais de plancheta
en lo estirados y tiesos.

—Como que somos ya libres,
hermanito fray Liberto;
y si no nos reconoce
como tales, al momento
la cencerita que trae
por montera le ponemos.

—No incomodarse, hijos míos,
y que viva lo moreno.

—Ya no tenemos amito:

ya nunca trabajaremos:

ya somos todos señores....

—¡Y qué señores tan feos!

—No, que aquí, como en España,

lo bonito es el dinero;

y como seremos ricos....

—Y dígame osté, moreno:

si los negros son señores

¿quién trabaja en este suelo?

—Trabajarán los blanquitos

y les pegarán los negros:

si nosotros somos amos,

serán los esclavos ellos.

—Me parece bien pensado,

señoritos betuneros:

y pues Zorrilla lo manda

y la España dice bueno,

no tengamos un disgusto

por Antilla más ó menos;

que viva la abolición,

y que aproveche, salero.

Si quereis bailar un tango

al compás de mi cencerro...

—Sí, sí: bañemos nosotros

y que toque Fray Liberto.

Porque nos ven morenitos,

negros, bonitos, como una flor,

el Desmayado nos ha mandado

á los negritos la abolición.

Yo no quiero ser esclavo,

yo quiero ser gran señor;

y á los blanquitos vamos á darles,

por bonachones, la desazon.

Mas si los duques lo saben...

no escribas, negrito, no:

aguanta, moreno, aguanta,

hasta que pilles la abolición.

Si vienen los blancos

me pegan, me arañan:

si vienen los duques

me pegan tambien:

pues sigan los tiros,

que siga la guerra,

y á ver en qué para

este gran belén.

Por más que Cuba se pierda,

no escribas, negrito, no:

pelea y tira tiritos:

si no los tiras será peor.

Carta de fray Liberto al sacristán del Rubio.

Hermanito sotana: si conforme eras sacristán del Rubio lo fueras del Moreno, cádate tú que estabas en grande; porque has de saber que por hoy lo moreno es lo que priva; y si es negro, no te digo ná, cuando hasta los negritos de Puerto-Rico son ya tós unos grandes señores: y si crees que es broma, no tienes más que darte una mano de betun en la geta y echar un paseo para allá; y te armabas, porque has de saber que, como á los blancos nos ha dao ahora por despreciar los títulos y las cruces y demás condecoraciones, hemos convenio yo y mi camará Zorrilla en mandar á Puerto-Rico quince ó veinte embarcaciones cargás de tós esos emblecos, y colgárselos á los negritos, por si podemos hacer que peguen y sean ménos escrupulosos que los blancos. De modo, que si te das por allí una güelta y pescas media docena de tituillos y una almorzá de cruces, te pones las botas; que con eso y un par de declaraciones en falso que uno eche, se apaña pá un rato, sin tener que pegar berrios en el coro. Conque arrímate á bordo, que todos los dias no se muere un obispo.

Hermanito gori-gori: Por si lo de Puerto-Rico no te hace *tilin*, te voy á dar otro consejo, que no deja de ser tambien estomacal. Te vas á un pueblo cualquiera donde las tierras tengan bastante valor; por ejemplo, á Molina, en la provincia de Málaga, y dices que vas á rifar un par de faneguitas de tierra, haces las papeletas, pescas los cuartos y enseguida dices:—*Vuelvo*,—y que te esperen. Hazlo, hermanito vinajeras; hazlo, que no serás el primero que ha dao este quiebro, ni el último tampoco; porque has de saber que este es un ingénio como otro cualquiera, y la época es de ingenieros; y si no, pregúntaselo á los hermanitos de Adra, que ni lo comió tienen seguro, porque hasta del buche se lo sacan unos á otros, hasta el punto de que ha habido vecino que se ha acostao tan tranquilo, y al despertar por la mañana se ha encontrao que lo han tras-

planta con casa y tó de un extremo á otro de la poblacion.

Y por fin, hermanito incensario: si tampoco este medio te llena, te aconsejo que te hagas gobernaor de una provincia cualquiera: por ejemplo, de Jaen; y en cuantico que tomes posesion, echas un trote á visitar la provincia, y ya verás qué vida te rapas y lo que te vitorea don Entusiasmo. Y llegas á una poblacion importante como Ubeda, ó Martos ó Cazorla, y te alojas en casa del alcaide, y te van á visitar tós los chusmos, y cá uno te larga su relacion; pero ná, tú no te hagas caso; comer y callar, como si no fuera contigo la conversacion; y verás qué brindis te echan; verás cuando llegue un D. Lucas.... (porque has de saber, hermanito, que en cada pueblo ha de haber algun chusmo que se llame Lucas); cuando llegue el Sr. Lucas y te diga:

El partido de los tontos
tontamente se presenta
á comer sin tontería
á la salud de vucencia.

Y diga otro:

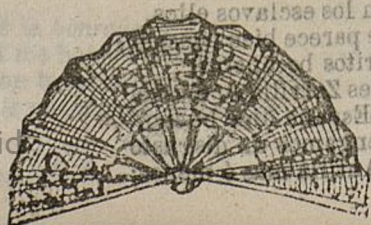
Como individuo chusmero
brindo con perfeto amor,
por la chusma aqui presente
y el señor gobernaor.

Ya verás, hermanito sotana, ya verás lo bien que te cuidan.

Conque de aquí á otra; y si necesitas algun tituillo de marqués ó duque ó cosa por el estilo, ó alguna gran cruz, no tienes más que decirle á tu amo que te ponga cuatro letras, y te mandaré una güena seroná pá que la repartas á granel entre los hermanitos alcornoqueños de la parroquia. Amen.

Tu hermanito y lego,

Fr Liberto.



Está visto que la actual guerra civil no es en favor de unos principios políticos ni en contra de otros. El objeto principal de los carlistas es apoderarse de cuanto dinero puedan; para conseguir lo cual no hay medio que no empleen ni atropello que no cometan. El jefe carlista de Asturias ha publicado un bando imponiendo pena de la vida á todo el que disponga de dos cuartos sin su autorizacion. Se conoce que el primer mandamiento de los alcornoqueños, es:—*Amar al dinero sobre todas las cosas*,—y procuran cumplirlo con la mayor exactitud.

Hacerse de cuartos, es su mandamiento primero, y el D. Carlos que ellos quieren es juntar mucho dinero.

El periódico *La Prensa* dice que el general de Arjonilla está hoy donde mismamente estaba en 1868; esto es, que ni entonces tenía rey, ni hoy tampoco. ¡Y luego quieren ustedes que no tenga jaquecas el pobre Señorito! Con disgustos de esta importancia, ¿cómo ha de estar ese infeliz? Y no es esto lo peor, sino que de no reconocer como rey al Señorito á pasarse al primer aspirante que se presente, no hay más que un paso, y esos pasos los sabe andar el hermano Curro con tal facilidad, que no tendría nada de extraño que el día ménos pensado lo viéramos á caballo sobre el puente de Alcolea ó sobre cualquier otro puente, diciendo á voz en cuello:

Por aquí no pasa nadie, que soy Curro el de Arjonilla, y quien á mí me dé gana será quien reine en Castilla.

Cada día son más las reclamaciones de nuestros suscritores por falta de números. Suscritores hay que en cuatro meses han recibido seis números; otros que reciben uno sí y otro no. En un pueblo donde tenemos solo dos suscritores, cada semana lo recibe uno: de modo que á los suscritores les falta,

pero el ingeniero todas las semanas pesca el suyo. Si fuéramos á poner la lista de todos los que se quejan, necesitaríamos más papel que el que se ha gastado en la causa del general Prim, y adelantariamos en nuestras reclamaciones lo que en dicha causa se ha adelantado. Por lo tanto, nos reducimos por hoy á decir, que los suscritores más castigados de escamotecs son los de Bornos, Gajanejos, Alajar, Santa Elena, Fontiveros, Utiel, Castillejar, Moreda, etc., etc., etc.

Por la Virgen del Pilar, hermanitos ingenieros, tened por Dios compasion de este pobrecito lego.

Segun *La Epoca*, el ministro cesante que no contase más que con 20.000 rs. de cesantía se moriría de hambre. ¿Tendrán buche los tales ministros? Y en tanto, con 20.000 reales lo pasarían con opulencia 20.000 maestros de escuela, sin más penalidades que los cólicos é indigestiones que les ocasionase su opipara mesa y sibarítica vida.

Con mil duros un ministro no tener ni para pan.... Ese ministro, en tal caso, debe ser un calamar.

Conque vamos á ver, hermano Zorrilla, con franqueza, ¿se escribió ó no se escribió la carta convidando á comer á Palacio al hermano de Arjonilla? Que se escribió creo que no tiene duda; lo que interesa saber es si la escribió el Señorito ó el hermano *Dragoncete*. Pero señor, ¿y cómo consiente su mercé que ese *Dragoncete* italiano meta la pata en nuestros asuntos? ¿Por qué no le ha puesto ya su mercé la voleta en la mano, y lo ha trasplantado á Italia en un tren de mercancías?

Dragoncete, ¿quién te ha dado á ti vela en este entierro? Si otra vez metes la pata, te aplasto con el cencerro.

Se dice que Ruiz Zorrilla ha escrito nada ménos que cuatro proyectos de ley de orden público, y que hasta el agua vá á arder de esta hecha. Todo eso es música celestial, y por lo tanto, es menester que se convenza el hermano Manolo que no hay más remedio que echarse en brazos del pueblo, y entregarle las armas. En los pueblos no deben quedar más guarniciones que los verdaderos voluntarios de la libertad, que como sean buenos, y vean que se les confía la salvación de la patria, ellos sostendrán el orden y darán la libertad á España.

Basta de desconfianza,
arma al pueblo liberal,
y los buenos voluntarios
salvarán la libertad.

Segun noticias que se reciben de Cataluña, los carlistas han fusilado á unos cuantos republicanos por el enorme delito de no querer tomar las armas en defensa del rey Terso. Mal camino es ese, hermanos margaritos; y si con hechos tan vandálicos despartais las justas iras del partido republicano, á quien por desgracia tanto debeis, ¡ya estais frescos!

Si quereis ver lo que es bueno,
seguir por ese camino; ¡
ya que carlistas os llamen
que no os llamen asesinos.



VIAJE DE TAPADILLA

EN LA PERRERA DEL CENCERRO-CARRIL.

Nuestro corresponsal de Peñaranda B. R. y nuestra corresponsala de Segovia C. P., son dos buenos corresponsales, eso sí; buenos á carta cabal; pero tienen un pequeño

defecto, y es que no hay quien les haga soltar un cuarto. ¡No saben ustedes quiénes son B. R. y C. P.? Pues ya se lo diré á ustedes la semana que viene, si antes no sueltan la mosca.

Hermanito B. y R.
y hermanita C. y P.,
si no pagais, canto claro,
y se descubre el pastel.

Nota. Para la cencerrada que viene aumentaremos el ingreso en la Perrera con otros malos pagadores. ¡Ojo, hermanos!

TELEGRAMAS.

EL SEÑORITO Á PAPÁ.

Papá, el hermano Curro
no me quiere visitar,
y me tiene en gran escama
el partido calamar.

PAPÁ AL SEÑORITO.

Niño, si te dan jaquecas
también las hay por aquí.
¡Cómo quieres que te valga,
si no me valgo yo á mí?

Y DICE FRAY LIBERTO.

Señores, no hay que apurarse,
que ya está todo arreglado;
el Señorito se irá...
pero será embalsamado.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que enagen veinte años de duración—una vez se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndose por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, es infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véase dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredera Baja, 43.